



t. 1136970
c.

El Arnica,

1853

PRODIGIOSO Y APROBADO REMEDIO
para toda clase de golpes, caídas, contusiones, heridas,
fracturas, torceduras, fluxos de sangre y otras va-
rias enfermedades.

OBSERVACIONES PRÁCTICAS ACERCA DE ESTA UTILÍSIMA
PLANTA, EN LAS QUE SE ESPONE EL SENCILLO MÉ-
TODO DE USARLA, SU HISTORIA MÉDICA Y UN APÉN-
DICE PARA EMPLEARLA TAMBIEN EN VARIAS ENFER-
MEDADES DE LOS GANADOS.

Por **D. Miquel G. Camaleño.**

PROFESOR DE FARMACIA.



VALLADOLID:

Imp. de D. Julian Pastor. 1853.

Esta obra está bajo la protección de las leyes por ser propiedad.

Al Sr. Don Pedro de Arostegui y
Carraondo, Dr. en la facultad de
Medicina y Cirugia, etc.

Arostegui A P P

A vos, mi buen amigo, que en el acto solemne de recibir vuestra bien merecida investidura en la Universidad literaria de esa Côte, probasteis públicamente con la solidez de vuestro talento la incertidumbre y el funesto desacuerdo que reina en la Terapeutica, manifestando al mismo tiempo la necesidad de *una gran reforma* en la principal parte de la ciencia de curar; os dedica este sencillo trabajo, en prueba de consideracion á los conocimientos que os acreditan y de sincera gratitud á las atenciones que bondadosamente habeis dispensado á vuestro mas apasionado amigo

Miguel G. Camaleño.

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Handwritten text in the upper middle section, appearing to be a name or a specific reference, also largely illegible.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script that is difficult to decipher due to fading and bleed-through.

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or a closing note, which is also illegible.

INTRODUCCION.

Regalo de D^{no} Pedro de Arce
a Celestino Barrera

Herbis, non verbis, Medicorum est, pellerere morbos.

Verbis; non herbis, Stolidorum est, credere corpus.

Curandum!

M. Antonius Iterus, in Schroder.

La virtud de curar está en las yerbas

Lo incierto de la ciencia en las palabras.

¿ Médico quieres ser? con yerbas cura.

¿ Quieres ciencia ostentar? Sigue sistemas.

(Traduccion libre.)

El noble afan con que los médicos de todos los tiempos se han ocupado en buscar el mejor medio de aliviar las dolencias del hombre, ha producido multitud de sistemas de los cuales, si bien pudiera formarse un gran libro de contradicciones, es preciso convenir en que, apesar de todo, la humanidad les es deudora de las verdades que ha podido recoger en beneficio suyo. ∴

La Homeopatía, menos estudiada que criticada sin exámen, ha llamado la atención sobre los efectos de varias sustancias medicinales y ha devuelto á la terapéutica el uso de otras muchas que el fisiologismo exagerado habia desterrado de la materia médica.

La prodigiosa planta llamada *Arnica montana* habia sido como casi todas condenada á esa especie de ostracismo sistemático, sin que la valiera la recomendación de tantos juiciosos observadores ni las maravillosas curaciones con ella conseguidas.

Gracias á Hahnemann, este precioso vegetal vuelve á ofrecer á la humanidad doliente el consuelo de sus virtudes medicinales. A esponer estas y el método de usar dicha planta en los casos que pueda ser conveniente se dirigen las presentes observaciones.

Empero aunque atribuimos á Hahnemann el haber sacado del olvido el uso del *Arnica* no nos limitaremos solo á esponer las curaciones que con ella ha conseguido la homeopatía, pues nos hemos propuesto hacer una reseña del empleo que la medicina antigua ha hecho tambien de ésta planta, recordando algunos brillantes resultados obtenidos por ilustres alópatas que se han dedicado al conocimiento de sus virtudes; porque es necesario confesar que si los médicos antiguos carecian del lujo teórico con que hoy se ostenta la literatura médica, en cambio dirigian mas su atención sobre los recursos que les ofreciera la

botánica, cuyas luces, segun dice el laborioso Quer, en el prólogo de su Flora Española, «han desterrado infinitos errores de la medicina; pues «los remedios mas seguros, adecuados y eficaces «para la salud, segun enseña la esperiencia los «halla el hombre en el uso de los vegetales. Estos «son de tanta recomendacion que las mismas Sa- «gradas Letras nos enseñan, que quiso Dios par- «ticularizar á las plantas con especiales virtudes «para beneficio del hombre.» (Flora Española, tomo 1.º páginas 12 y 13.)

No hay duda que son inmensos los beneficios que el Ser Supremo nos ha proporcionado en las plantas; pero por lo general el hombre se contenta con admirar la belleza de sus flores y contemplar el variado matiz de sus pétalos concluyendo por titularles en medio de una sonrisa placentera *juguets y admirables caprichos de la naturaleza.*

Preciso es convenir en que la botánica se halla aun muy poco estudiada con respecto á los grandes recursos que puede ofrecer á la medicina, pues la mayor parte de los vegetales que en la actualidad sirven como medios curativos para nuestras enfermedades son producto de una empirica y añeja tradicion ó remedios puramente domésticos; por cierto que muchos de estos últimos vienen á ser fecundos en manos del vulgo aplicados en varias dolencias, al paso que las mejores teorías de la ciencia no han conseguido en las mismas mas que estériles resultados.

Es condicion humana dirigirse en medio de una penosa incertidumbre á buscar lo mas oculto, despreciando lo que con toda certeza se presenta naturalmente útil á nuestra vista. Asi es que el hombre se afana y agota sus fuerzas para penetrar en las entrañas de la tierra y estraer el soñado tesoro que alhaga su imaginacion, al paso que sin atender á la superficie, huella y destruye bajo sus pies el precioso vegetal que acaso estaba destinado para restablecerle la salud, cuyo bien no puede á veces comprarse con todo el oro del mundo.

Digno es de la solicitud del gobierno todo aquello que pueda tener relacion con la salud pública; y en tal concepto seria de desear se tomasen las disposiciones convenientes para la formacion de Floras provinciales, promoviendo por este medio un estudio cuyo valor es muy poco conocido, de lo que resulta sin duda esa indiferencia por cosas de tanto interés que se manifiesta, aun en personas ilustradas y entendidas en otras materias, desconociendo la utilidad de lo que mas interesa á la propia conservacion del hombre y á su combatida existencia.

ARNICA MONTANA.—Arnica de las montañas: **Corombiferas** Juss, **Syngenesia Polygamia superflua.** Lin.

Esta planta nace en las montañas de muchas partes de Europa y de la América; se coge en varios puntos de España y con mucha abundancia en las inmediaciones de Reinosa, montañas de Leon, Navarra, Aragon, etc.

Sus raíces son irregulares, ensortijadas, de color moreno pardusco por fuera y de un blanco sucio por dentro, con muchas fibrillas; de olor fuerte, de sabor acre, amargo y algo aromático.

Los tallos son simples, algo rollizos, casi desnudos ó con pocas hojas, estriados por todas partes, con vello áspero, derechos y del largo de un pie.

Las hojas radicales son ovales, enteras, de dos ó tres pulgadas de largo, y las del tallo lanceoladas y pequeñas.

Las flores son radiadas, de un color amarillo dorado hermoso, de olor desagradable, de sabor acre, muy amargo y algo quemante.

Los frutos son como penachos plumosos encerrados en un caliz comun doble.

La planta fresca ó reciente tiene el olor pesado, el sabor herbáceo y hace estornudar: las hojas secas poseen el olor mas débil, y estregadas entre las manos promueven tambien el estornudo.

De la analisis química hecha por Dublanc y repetida despues por Chevallier y Lassaigne, resulta haber hallado en el *Arnica* una resina con el olor parecido al de la planta; la cytisina; una materia colorante amarilla, varias sales, y segun otros quimicos, se encuentra tambien en esta planta un aceite azul y saponina.

Los referidos quimicos atribuyen la virtud vomitiva de las flores del *Arnica* á una materia amarga análoga á la cytisina, y de ninguna manera á las larvas de los insectos (*Musca arnicæ*) de que habla Mercier médico de Rochefort tratando de dichas flores.

No nos detendremos en discurrir acerca de lo supuesto por varios autores que no convienen con Matthiolo en que nuestra *Arnica* sea la Alisma de Dioscorides, pues importa poco á nuestro objeto remontarnos á probar lo contrario, ni menos detenernos en hacer mérito de los demas nombres que se han dado á esta planta. Pero conviene advertir que la experiencia nos ha demostrado que con mucha frecuencia los naturales de las montañas á quienes se encarga muchas veces la recoleccion de dicha planta, confunden la verdadera *Arnica montana*, con varias especies de *Doronicos*, que por su semejanza con aquella es algo difieil distinguir las despues de secas.

Considerando sobre lo mucho que se ha escrito acerca de las virtudes del *Arnica*, no se puede menos de conocer su grande importancia en la medicina; y no podemos averiguar la causa de que en una obra tan aere-

ditada como la de Terapeutica y Materia médica de *Trousseau* y *Pidoux* no haya merecido tan utilísimo vegetal ni siquiera el honor de ser mencionado (1). Tan cierta es la confusión y el desacuerdo que en la actualidad reinan en la terapeutica, como dicen muy bien dichos escritores en la introducción á la tercera edición de su obra.

Cierto es que algunos autores de Terapeutica y Materia médica han juzgado exageradas las virtudes medicinales atribuidas al *Arnica*; ¿mas no pudiera servir, al menos, como motivo de meditacion lo mucho que han escrito acerca de esta preciosa planta distinguidos profesores de España, Francia y de la pensadora Alemania, cuyas bien meditadas observaciones vienen á confirmar las repetidas esperiencias del día?

Ocasion tendremos de probar con diferentes experimentos la recomendacion del *Arnica* como poderoso recurso terapeutico; pero antes haremos una ligera reseña de su historia médica.

El *Arnica* como otros muchos vegetales de virtudes heróicas ha pertenecido al dominio de la medicina popular antes que los médicos dirigiesen su atencion sobre las propiedades curativas de esta planta.

Murray en su *Aparatus medicaminum* (tomo 1.º página 84,) dice que la virtud del *Arnica* para curar los flujos de sangre y contusiones parece fue conocida primeramente en Alemania, y que Fehr fue de los primeros que nos dejaron gran porcion de experimentos de esta clase.

(1) Únicamente le nombra en la *Relacion de sustancias incompatibles*. Tomo 3.º

En los Prolegomenos de la Materia médica pura de Hahnemann se lee que Francisco Joel es el primero que haga mencion del *Arnica* en el siglo XVI y que en el XVIII ha sido cuando J. M. Fher y J. D. Gohl la dieron á conocer de un modo mas general; y en la introduccion á la patogenesia de esta planta vuelve á decir que Fehr comunicó á sus comprofesores este seguro remedio contra la afeccion universal y á veces muy peligrosa que resulta de una caida grave, de un choque, golpe, contusion, torcedura ó dislaceracion de las partes sólidas de nuestro cuerpo, debiéndose el descubrimiento de los admirables efectos de este vegetal á la práctica doméstica ó medicina popular, recibiendo desde entonces el *Arnica* el nombre de *Panacea de las caidas*.

Merat y de Lens en su *Dictionnaire universel de Matière médicale et de Therapeutique generale* (artic *Arnica*) ponen á Tabernomontano como el primer autor que hizo conocer esta planta de una manera precisa en el siglo XVI.

No han sido solos los estrangeros los que se han dedicado al estudio de tan interesante vegetal, pues en España tenemos tambien trabajos de importancia y observaciones de gran mérito hechas y publicadas por ilustrados profesores que bajo la proteccion del celoso reinado de Carlos III se dedicaron al estudio de la botánica con aplicacion á la medicina.

Al doctor D. Salvador Soliva y D. Joaquin Rodríguez erujano botánico debemos el estudio sobre las virtudes medicinales de varias plantas y entre ellas la que nos ocupa.

El pensamiento de estos laboriosos profesores fue secundado y protegido por el conde de Floridablanca, pri-

mer ministro entonces, que persuadido de las ventajas que semejante trabajo podia ofrecer á la salud pública, contribuyó á que S. M. ordenase que dichos profesores fuesen agregados al Real Jardin botánico para que continuasen sus esperiencias y observaciones procediendo de acuerdo con los catedráticos de botánica D. Casimiro Gomez Ortega y D. Antonio Palau.

De tan benéfica proteccion resultó la publicacion que los señores Seliva y Rodriguez ofrecieron en 1787 imprimiendo sus *Observaciones de las eficaces virtudes nuevamente descubiertas y comprovadas en varias plantas.*

Empero concretandonos á los esperimentos hechos con el *Arnica*, que es el objeto que nos hemos propuesto, pasaremos á esponer sus virtudes y el método de usarla, dando principio por estractar las principales esperiencias consignadas en algunas obras conforme á los antiguos sistemas de medicina.

Observaciones de la medicina antigua ó Alopátia.

Los prácticos que se han ocupado de las propiedades medicinales del *Arnica* convienen en que todas sus partes son vulnerarias, vomitivas, purgantes, diuréticas, sudoríficas y emenagogas; considerandola de grande utilidad contra la gota, reumatismo, nefritis, parálisis, hemiplegia, supresion de loquios, y sobre todo contra los golpes, caidas y flujos de sangre.

El acreditado Enrique Collin hizo muy buenas esperiencias con las flores del *Arnica* y las alaba en la perlesia, despues de haber observado sus buenos efectos en

veinte y ocho paralíticos. Funda su virtud para la gota serena, en la observacion de nueve curaciones que hizo felizmente con ellas; advirtiendo que á lo último de la curacion sobrevinieron en los ojos dolores muy fuertes. Afirma tambien que son antiespamodicas por haberlo experimentado en siete casos. Cree que estas flores abren los vasos del cerebro obstruidos, disolviendo la materia recogida en ellos, y que obran tambien por cierta virtud especifica en el sensorio comun y en los nervios. Mueven la orina y sudor en los mas, y muchas veces curan sin alguna evacuacion sensible. En el tiempo en que las flores hacen su operacion, se experimentan comunmente incentivos venereos, dolores lancinantes, ó que abrasan, los cuales pronostican buenos efectos. (Collin pág. 5 y siguientes).

Allioni en su Flora Pedemontana tomo 1.º pág. 204 refiere haber curado un hombre viejo paralitico de un lado, con el uso de las flores de *Arnica* en espacio de tres meses; y á otro de edad de cincuenta años, balbuciente, y que tenia la boca torcida, en espacio de un mes.

Geofroy en el artículo del *Doronico* trata tambien del *Doronico salutifero* ó del *Arnica*, y dice que cocida esta planta con cerveza ó infundida en vino, ó agua se propina idóneamente contra la sangre grumosa y coagulada y es de tanta eficacia y virtud que en las Efemérides de Alemania se publica por *Panacea de las caidas*. Refiriéndose á Fher en las citadas Efemérides dice que obra con tanto impetu en el lugar ó parte afecta, que penetra lo más interior de la sangre grumosa, causando alli grandes dolores y alguna vez mucha dificultad de respirar, señaladamente cuando el mal es inveterado y

contumaz y se haya tomado demasiada dosis, cuyos accidentes se mitigan pronto ó por el vómito espontáneo ó por el flujo abundante de orina. (Geoff. Mat. méd. página 208.)

En la Materia médica de Bergio pág. 728, se hace mérito de la curacion obtenida en el espacio de catorce dias de un reumatismo crónico de los lomos con el uso de la infusion hecha con media onza de flores de *Arnica* en dos libras de cerveza, añadiendo á dicha infusion dos dracmas de cremor tártaro y media dracma de nitro puro, de cuya mistura bebia el enfermo todas las mañanas y tardes.

Hemos visto hacer uso de esta infusion, sustituyendo el agua á la cerveza, consiguiendo varias curaciones en casos semejantes al que refiere Bergio; pero sobre todo tenemos muy presente el padecimiento de una señora de edad de 57 años que sufría hacia nueve un reumatismo articular con grande entorpecimiento de las estremidades inferiores, y que despues de usar una multitud de remedios que no obraban mas que como pasajeros paliativos, consiguió su curacion casi completa á beneficio de dicha infusion preparada con el cremor y el nitro, usandola por espacio de tres meses con algunos dias de suspension.

En la citada obra de Bergio (pág. id.) se hallan tambien algunos casos de fiebres intermitentes curadas con la infusion preparada con la cerveza, tomada dos horas antes del paroxismo.

Plenck en su Farmacologia Quirurgica (pág. 405) recomienda el *Arnica* para fomentos resolutivos encima de las partes contusas y acardenaladas. Y en una nota (pág. 365) dice que ha curado con la infusion de las flo-

res de *Arnica* una parálisis de resultas de una violenta conmoción del cerebro, y una paraplegia con retención de cámara y orina á consecuencia de una contusión en la espina del dorso. En otro sugeto curé, dice, con el mismo remedio una parálisis de la vejiga.

El R. P. Fr. Isidoro de Saracha, Monge benedictino, boticario y botánico muy benemérito en el Monasterio de Santo Domingo de Silos, experimentó repetidas veces los buenos efectos de esta planta en los dolores y demás padecimientos provenientes de caídas, ó de haber hecho algun esfuerzo extraordinario; no solo con el cocimiento tomado interiormente, sino que tambien aplicado sobre las partes ofendidas. (Palau, Parte prac. de botán. tomo 6.º pág. 461.)

En el tomo 2.º de la citada obra de los señores Soliva y Rodriguez se leen nueve observaciones ó casos de Amaurosis ó gota serena *simpatica* curados con la infusión de *Arnica*.

Otras nueve de curaciones obtenidas con la misma planta en sujetos que padecian decadencia y debilidad en las estremidades inferiores con vahidos de cabeza. Trece casos de contusiones por caídas y golpes en los que hicieron uso de *Arnica* interior y exteriormente y hasta en labativas.

Insertaremos de estas observaciones una de cada clase de padecimiento para que puedan servir de gobierno al que crea conveniente repetir estos experimentos en casos semejantes.

AMAUROSIS Ó GOTA SERENA SIMPÁTICA.

OBSERVACION 1.ª

Un caballero de edad de treinta y cuatro años, temperamento sanguíneo, y de estado casado, á los dos años que estaba padeciendo fuertes dolores de cabeza por intervalos, repentinamente se le quitaron, resultándole una gota serena; y habiéndonos llamado en el mes de Mayo de 1786, le mandamos un cocimiento atemperante y aperitivo, que tomó por el tiempo de ocho días: luego se le hicieron dos sangrias, y habiendo tomado un laxante, le pusimos al uso de la infusion de las hojas del *Arnica*, hecha con diez y ocho granos de ellas en ocho onzas de agua. De esta tomaba la mitad por la mañana y la otra por la tarde: á los ocho dias sintió cierta titilacion en los ojos, pareciéndole que percibia alguna claridad: á los doce, en lugar de la titilacion, notó unos lijeros dolores y mayor claridad. A los diez y seis divisó los bultos, y á los veinte y uno quedó libre de los dolores, distinguió los colores y pudo leer, aunque con alguna dificultad; por lo que fué continuando el uso de la infusion una sola vez al dia por tiempo de otros quince mas, experimentando en cada uno mayor claridad, y quedó enteramente restablecido. (Obra citada, tom. 2.º pág. 187 y 188.)

En las debiidades.

OBSERVACION 4.ª

Un hombre de edad de cincuenta y dos años, temperamento sanguíneo; en el mes de Octubre del año de

1785 experimentó una gran debilidad en todo su cuerpo, tanto, que al tiempo de andar, apenas podía levantar las piernas; por cuyo motivo fuimos llamados, y preparándole con sueros y un laxante, á principios de Noviembre le pusimos al uso de la infusion de las hojas del *Arnica*, la que continuó por espacio de doce dias, experimentando en estos algun alivio en la debilidad y repitiéndola otros cuatro dias, observó algunos dolores y algun sudor, aunque leve; y á la continuacion de otros cuatro logró andar con mas fuerza, y haciendo uso de solo una toma por diez y seis dias al tiempo de recogerse, tres horas despues de la cena, se verificó su perfecta curacion. (Obra cit., tom. 2.º pág. 200.)

En las contusiones.

OBSERVACION 1.ª

Un niño de edad de siete años, al bajar una escalera dió una caída, de la cual perdió el sentido, habiendo recibido varias contusiones en la cara á las que aplicamos fomentos del cocimiento hecho de una dracma de las hojas del *Arnica* en cantidad de dos libras de agua, con el que siguió hasta su perfecta curacion; é igualmente hizo uso de la infusion de las mismas hojas en la dosis de quince granos en cuatro onzas de agua, de la que tomó tres tomas al dia por espacio de ocho, sin advertir novedad alguna. En estos dias se le dieron lavativas del mismo cocimiento dos veces al dia, y á la continuacion de otros ocho quedó enteramente curado. (Tom. id. pág. 209.)

Citaremos por último otro caso muy grave en el que despues de una medicacion abundante, complicada y

casi inútil vimos administrar *Arnica* con maravillosos resultados.

D. A. R. C. vecino de Reinosá, casado, edad de veinte y nueve á treinta años, temperamento sanguíneo, sin predisposición por su constitucion física á las afecciones cerebrales, robusto, aunque algo delicado de estómago hacia algun tiempo; salió de paseo á caballo el dia 4 de Julio de 1858, y en la inmediacion de la villa fué acometido de un vahido de cabeza que le hizo caer del caballo y recibir un golpe tan terrible, que le dejó en el acto sin sentido ni movimiento, considerándole un hermano que le acompañaba, privado de vida. En tal estado fué conducido á una casa inmediata, adonde sin la menor tardanza acudieron dos profesores de cirujía, que le sangraron pródigamente y le aplicaron con profusion sanguijuelas á las sienes, yugulares y otros puntos. Como ningun resultado se viera de esta medicación, se recurrió á la revulsiva y se le aplicaron al mismo tiempo que un gorro del emplasto de cantáridas á toda la cabeza, despues de bien afeitada, repetidos y fuertes sinapismos á todos los extremos, calas y lavativas irritantes con grandes dosis de tártaro emético, vino turbio de antimonio y otras sustancias estimulantes.

Viendo que nada, ni la aplicacion del frio á la cabeza, habia modificado en lo mas mínimo en el espacio de cuatro dias la situacion peligrosa del paciente, se avisó al acreditado profesor de medicina, D. Gaspar Rivas Zarate, quien en vista de la nulidad de los planes practicados, y con el buen juicio, interés y serenidad que distinguen su práctica, aun en los casos de mayor apuro, tuvo la feliz inspiracion de prescribir al

enfermo el *Arnica montana* en polvo á las narices y en infusion al interior. Desde las primeras dosis de este precioso medicamento se anunció su efecto salutarío, primero por algunos movimientos de los párpados y sucesivamente por los de la lengua, manos y cabeza, habiendo recobrado á los dos dias de su uso el conocimiento y el movimiento en la mayor parte de los músculos sujetos al imperio de la voluntad.

Las consecuencias de tan intenso ataque cerebral como el Estrabismo, la Diplopia, la Hemiplegia y la Atrofia completa del brazo izquierdo que se verificó despues, fueron combatidas con los remedios que el mencionado profesor creyó mas convenientes.

Aunque tomado de una obra homeopática estractaremos como perteneciente á la Medicina antigua lo que hemos leido en el primer volumen de la *Revue critique et Retrospective de la Matière Medicale Homœopathique* pág. 54 y siguientes. Despues de manifestar que apenas se hallará en los tres reinos de la naturaleza un remedio simple tan eficaz, se reproduce, poco mas ó menos, todo lo espuesto por Goffroy, Murray y otros autores; y se insertan de las mencionadas *Ephemerides natur curros* de Alemania como *documentos concernientes á la historia médica del Arnica* diez y seis observaciones de enfermos por caidas, golpes, heridas, lujaciones, dolores por esfuerzos, catarros, toses pertinaces etc. curados unos con el cocimiento de *Arnica* hecho con cerveza, y otros con la infusion en agua, despues de haber aplicado en vano otra porcion de medicamentos internos y externos.

Modo de hacer la infusion de Arnica.

En un cuartillo de agua hirviendo se pone una dracma de flores y hojas de *Arnica* se retira del fuego y se cuele cuando esté tibia, procurando que el lienzo ó estameña por donde se cuele sea tupido para evitar que pasen los pelitos de que abunda esta planta.

Para fomentar las partes contundidas y acardenaladas y en los demas casos de uso esterno se ponen dos dracmas de flores y hojas en un cuartillo de agua, y despues que ha hervido como dos minutos se retira del fuego y se cuele tibio, para aplicar paños á la parte.

Palau en una nota del tomo 6.^o de la *Parte práctica de Botánica de Linneo* pág. 161 dice: que los elementos de esta planta son muy activos; y atendiendo al temperamento de nuestro clima se debe proceder con mucha discreccion en el uso de ella. La dosis de una dracma será escesiva, segun la edad y complexion que tenga el enfermo; asi pues, el método mas seguro consistirá en empezar el uso de los tallos y hojas, ó de las flores, por *quince granos* en los de edad de cuatro hasta diez años, por *veinte y cuatro granos* en los de diez hasta veinte; y por *treinta y seis granos* en los de mayor edad.

Se infundirán en seis onzas de agua al modo que el té, y de esta infusion se tomará la mitad por la mañana en ayunas y la otra parte por la tarde; pudiéndose aumentar gradualmente la dosis de la yerba, ó de las flores, á medida de los efectos que se vayan experimentando.

No harémos mérito de las muchas composiciones en que entra el *Arnica*, cuyas diferentes y complicadas fórmulas pueden verse en la *Farmacopea Universal de Jour-*

dan ; asi como el que desee mas detalles sobre las apreciables virtudes de este interesante vegetal puede consultar las obras siguientes :

Lamarche (G. A.) Diss de Arnicae verae usu. Prases M. Alberti. Halæ 1719 in 4.º id. 1744 in 4.º

Buechner : (A. E.) Diss de genuinis principiis et effectivus Arnicae. Resp. Hornschuh, Erford 1741 in 4.º

Meisner (L. F.) Diss panacea lapsorum, seu Arnica Resp. Andreides, Pragæ 1756 in 4.º

Collin (H. J.) Florum Arnicae vires etc. Vienæ 1773 in 4.º=Id. Arnicae in febribus 1775.

Chuett (P. A.) Diss de viribus Arnicae. Gottinguae 1774 in 4.º

Daellinger (J. L.) Diss sistens fasciculum observ. circa Arnicam.

Resp. (J. F. C.) Muller. Bambergæ 1776 in 4.º

Fried. De viribus et usu Arnicae Vienæ 1780.

Dirkholz (A. M.) Diss de Arnicae virtute propria atque specifica.

Bulholz. Propriétés antiseptiques de l' Arnica montana. Cadot. Effet de l' Arnica montana dans une fièvre épidémique.

Mang. Diss. sur l' Arnica montana.

Jean (J.) Aperçu sur la nature et les propriétés de l' Arnica montana. (Thèse) Montpellier 1817.

Cadot (A.) Mem. sur le mode d' action de l' Arnica montana. Paris 1822.

Observaciones de la Medicina moderna ú Homeopatía.

Las observaciones que preceden dan á conocer el grande aprecio que los antiguos médicos hicieron del *Arnica montana* y justifican mas y mas la importancia del

estudio que sobre la misma ha legado á la humanidad el genio verdaderamente creador y la perseverancia filantrópica de Hahnemann.

El estudio comparativo hecho sobre la accion fisiológica de esta planta y la que produce en el estado patológico, aun administrada bajo el método de la antigua medicina, ofrecen una relacion tan íntima que confirma de una manera incontestable la especificidad de este vegetal y la poderosa actividad que una y otra escuela le conceden sobre el organismo, resultando que por unanimidad de ambas doctrinas se comprueba y sanciona la escelenia de su potencia medicinal.

No descenderémos á este estudio de comparacion que cada uno puede apreciar consultando lo que llevamos espuesto y lo que en adelante espondremos. Mas como el principal objeto que nos hemos propuesto ha sido esponer las virtudes medicinales del *Arnica* comprobadas con experiencias hechas y curaciones obtenidas por los profesores de uno y otro sistema, extractando algunos casos prácticos, que son los que mas utilidad pueden ofrecer á los estraños á la medicina; nos parece oportuno bosquejar el cuadro de los efectos puros de esta planta, ó sea su accion fisiológica, dejando el estudio de toda su patogenesia para los profesores que quieran consultar sus 638 sintomas en la Materia médica pura.

Este estudio de la experimentacion de los medicamentos en el hombre sano, es un adelanto importantísimo para la ciencia y como tal no han podido menos de adoptarle los principales escritores alópatas. Trousseau y Pidoux dicen: que los profesores homeópatas alemanes que han hecho experimentos en sí mismos con sustancias simples, han constituido asi su Materia médica pura que

contiene muchas nociones preciosísimas sobre las propiedades dinámicas de los medicamentos y sobre una multitud de pormenores respecto á su acción que se ignoran demasiado en otros países. (Introducción á la 5.^a edic. del Tratado de Terap. y M. M. de T. y P.

Imitarémos en la esposición de este conjunto de síntomas al que hemos leído del Dr. Dufresne en la Biblioteca homeopática de Génova.

Vértigos con obscurecimiento de la vista, especialmente al levantarse, al andar ó moviendo la cabeza.

Le parece que todo gira en derredor suyo y que va á caerse.

Falta de memoria y distracción del espíritu; no puede fijar su pensamiento sobre objeto alguno.

Cefalalgia por encima de los ojos con sensación de presión hácia las sienas, y como si estuvieran contraídos espasmodicamente los tegumentos de la frente.

Latido á manera de calambre encima de los ojos; contracción de las pupilas primero, y luego dilatación de las mismas.

Calor en los ojos; lágrimas que escuecen como fuego.

Hinchazón y ulceración pustulosa en el interior de la nariz y debajo de ella.

Hemorragia y nariz hinchada como si hubiera recibido un golpe.

Lábios secos y agrietados como quemados por una sed ardiente.

Las glándulas submaxilares y las del cuello se hallan y hinchadas y doloridas.

Dolor de dientes como si escarbasen la raíz con un cuchillo,

Sequedad y dolor interno en la garganta: deglución

dificil por una especie de nausea, como si los alimentos no quisieran descender al estómago.

Inútiles y angustiosos esfuerzos para vomitar; presión y dolor como si tuviera una piedra sobre el estómago: flatuosidades y cólicos gaseosos, sobre todo por la noche, aunque la cena haya sido frugal, cuyo estado disminuye por la emision de gases.

Al erupstar se le vuelve agua salada á la boca consecrecion de saliva sanguinolenta.

Frecuentes deseos de deponer; dolores agudos en el recto; deposiciones puramente mucosas, involuntarias durante el sueño y acompañadas de ventosidades fétidas.

Tenesmo en el cuello de la vejiga con inútiles esfuerzos para orinar.

Deseos de orinar, verificándolo involuntariamente gota á gota.

Al orinar se ve obligado á esperar mucho tiempo para que salga el líquido: urgentes deseos de orinar, con ardor un poco escociente, algo mas fuerte despues de haber orinado, cuya incomodidad no se advierte al salir la orina: orina moreña, limpia, pero que se enturbia al poco tiempo.

Frecuentes estornudos: catarro de pecho; voz ronca y tos seca; tos nocturna durante el sueño: tos seca en los niños despues de haber gritado.

Tos con esputos de sangre.

Tos que escita el vómito, y que produce una sensacion de rotura en todas las costillas con punzadas en el vientre.

Tusiculacion escitada por un cosquilleo en la parte inferior de la traquiarteria, todas las mañanas despues de haberse levantado.

Dificultad de respirar.

Dolor presivo hácia la estremidad del esternon y en diversos puntos del pecho.

Dolor lancinante en el interior del pecho y en sus dos costados, con tos rápida que se aumenta por el dolor en medio de una continua opresion de pecho.

Respirando profundamente, punzadas en el costado derecho del torax, á lo largo del esternon.

Se halla como atacado el pecho y como en carne viva; al mismo tiempo arroja muchas veces sangre con la saliva.

Palpitaciones ó mas bien conmociones en el corazon, con dolor como si se hallase comprimido. Los movimientos de este órgano son en un principio muy rápidos, y despues se observan en extremo lentos.

Dolor en el hueso sacro como despues de un fuerte golpe ó de una caída.

El sacro ocasiona igual dolor que si hubiera sido molido á golpes.

Dolor artritico en la espalda y miembros.

En la espalda, casi debajo de las escapulas, sensacion como si hubiese alli alguna cosa que produgese punzadas oscuras, solo durante el movimiento.

Se hallan cansados los brazos y como contusos con imposibilidad de cerrar los dedos.

Calambre en los dedos de la mano izquierda.

Dolor como de luxacion en las caderas.

Dolor agudo en las estremidades inferiores.

Las articulaciones de las rodillas carecen de solidez y se doblan al echar á andar.

Repentina falta de fuerza en las rodillas que se doblan, quedando las piernas como entumidas.

Punzadas como de tirón en el tobillo, en el talón y en los pies al través del dedo gordo.

Dolor como de gota á la caída de la tarde en la articulación del dedo gordo con alguna rubicundez.

Fuertes punzadas aisladas en los dedos gordos de los pies.

Exaltacion general de la sensibilidad con dolores en las articulaciones y la piel al menor movimiento.

Abatimiento de todos los miembros y dolor en cierto modo paralítico en todas las articulaciones, con sensacion de rotura al menor movimiento.

Vibracion dolorosa en todos los miembros, mientras que se halla traqueteado el cuerpo como si fuese en un carruaje.

Sensacion como si el cuerpo se hallase comprimido por ligaduras.

Sensacion desagradable de hormigueo y de presion en la parte contundida.

Dolores de contusion en todos los miembros durante la quietud y el movimiento.

Sueños terribles durante toda la noche sobre muertes, sepuleros y otros objetos tristes.

Gran frio por la mañana en la cama, que se sostiene despues por largo tiempo.

Frio sobre todo por la tarde; sensacion de frio que recorre todo el cuerpo, aunque tiene el calor de costumbre.

Sed y calor seco en la cama; este se hace insoportable y quiere desarroparse: sed sin calor exterior, con las pupilas poco dilatables.

Fiebre por la mañana; primero frio y despues calor: fiebre intermitente con dolor en los huesos como si ser-rasen estos por el periosto.

Fiebre y horripilacion por todo el cuerpo; al mismo tiempo calor en la cabeza, rubicundez y aumento de calor en el rostro, con frio en las manos y sensacion de quebrantamiento en las cadras, la espalda y el lado anterior del brazo; accesos cortos de angustia con calor general; frecuentes sudores nocturnos por todo el cuerpo con ansiedad.

Fiebre: hostezos y frio con gran sed antes del frio, que persiste durante el calor, obligando á beber con frecuencia.

Ebullicion ó sensacion como si le hirviese la sangre, por la tarde, sintiendo como pulsaciones por todo el cuerpo.

¿No basta este cuadro para justificar el título de *pollicresto* (1) con que Hahnemann ha denominado al *Arnica*?

¿El nosologista podrá desconocer los sintomas que constituyen ciertas afecciones, presentando un conjunto mas esacto de las fluxiones del rostro, del estómago y vientre, vias urinarias, pecho, tronco y estremidades superiores é inferiores?

Mas donde sobresale la calificacion de *panacea de las caidas*, es en el trazado esacto que se halla en el conjunto del cuadro de las afecciones á consecuencia de golpes, contusiones, fracturas, luxaciones y torceduras. En este estado particular de frio general, escalofrios y temblor que sigue inmediatamente á las violencias exteriores ó despues de una operacion dolorosa etc. es donde el cirujano homeópata puede sacar inmensas ventajas para prevenir las fiebres traumáticas y reducir á la mas grande simplicidad todas las lesiones exteriores á que

(1) Hahnemann ha llamado *pollicrestos* á cierto número de medicamentos, cuyos efectos son muy numerosos y variados.

está espuesta nuestra fragil economia. (Bibliothèque Homœopatique tomo 1.º pág. 449 y siguientes.)

Antes de entrar en otros pormenores acerca de la preparacion y administracion del *Arnica* conforme á los principios de la escuela homeopática, conviene tener presente que las agravaciones medicinales que puedan resultar por una dosis fuerte de este medicamento, se moderan y antidotan con la olfacion de un pedacito de alcanfor, ó poniendo cuatro gotas del espiritu de este en un cortado de agua para tomar á cucharadas á intervalos convenientes. Sin embargo en muchos casos, y segun experiencias *positivas* de Teste, la Coca de Levante es como antidoto de *Arnica*, muy preferible al alcanfor. (*Sistematizacion práctica de la Mater. Med. Homeop.* pág. 70.)

Y aunque ninguno que se tenga por verdadero homeópata caerá en los abusos de la *polifarmacia* en atencion á que la homeopatia rechaza la mezcla y asociacion de sustancias medicamentosas, importa tambien saber á los que quieran hacer uso de la infusion de *Arnica*, que existe incompatibilidad química entre esta planta y todos los ácidos, especialmente los minerales; asi como entre la misma y los sulfatos de hierro y de cinc, el acetato de plomo y el carbonato de magnesia.

El *Arnica Montana* está comprendido como *tipo* en el Grupo 1.º de la *Sistematizacion de la Materia Médica* de Teste, y segun el mismo son sus *análogos* *Ledum Palustre*, — *Rhus Toxicodendron*, — *Croton Tiglium*—*Spigelia Anthelmia Ferrum Magneticum*. (V. ob. cit. pág. 61.)

Arnica conviene especialmente á los sugetos *sanguíneos*, *pletóricos*, *de cara roja* y dispuestos á *congestiones cerebrales*.

Modo de preparar el Arnica conforme á la doctrina homeopática.

Los homeópatas opinan con arreglo á lo consignado por Hahnemann que en lo general, las plantas pierden mucho de su virtud cuando se las cuece.

Por esta razon para obtener del *Arnica* todas sus propiedades medicinales la someten á la accion del alcohol con lo que se consigue estraer todos sus principios activos, para cuyo objeto se han propuesto diferentes procedimientos.

Recomienda Hahnemann coger la planta en el tiempo de su florescencia, y despues de limpiarla de las impurezas que pueda contener, picarla fresca y machacarla en un mortero de marmol ó piedra, colocando la pasta en un lienzo fuerte para someterla á la accion de una prensa de madera. El jugo obtenido por este medio se pone en un frasco apropiado y se mezcla con una cantidad igual de alcohol puro de 33 á 34 grados del areometro de Cartier; se deja en contacto por tres ó cuatro dias, al cabo de los cuales se decanta el liquido claro que resulta; es decir, que se saca el liquido inclinando el frasco con cuidado para no revolver la parte fibrosa depositada en el fondo.

Bien sea porque no siempre es facil conseguir la planta fresca, ó ya porque su raiz contiene el principio medicinal de las demas partes del vegetal consiguiendo con ella iguales efectos, previene Hahnemann en su materia médica se prepare la tintura de *Arnica montana* en la proporcion de cincuenta granos de la raiz recientemente pulverizada y mil gotas de espiritu de vino; esto

se deja en un frasco por espacio de ocho dias, cuidando de agitarlo algunas veces en los cuatro primeros aguardando despues á que deposite para sacar el liquido claro como se ha dicho al tratar de la tintura hecha con la planta fresca.

El Dr. Starke opina no debe recomendarse la preparacion de la tintura de *Arnica* con la raiz seca, fundandose en que teniendo por lo regular, que adquirir esta de manos de los farmacéuticos ó droguistas, no puede saberse cuándo ha sido recogida, cómo ha sido desecada, cuánto tiempo llevará conservada y si habrá habido el cuidado de tenerla siempre bien repuesta en lugar ó sitio seco y apropiado.

Desde luego se deja conocer que semejante desconfianza toca al extremo de una escrupulosidad mal entendida, en razon á que la raiz de *Arnica* reciente y convenientemente desecada tiene caracteres propios que la distinguen de la añeja y de la que no ha sido repuesta y conservada con arreglo á los principios de farmacia; ademas estamos persuadidos de que el verdadero farmacéutico tratará de cumplir y cumplirá con los deberes de su profesion, mucho mas cuando, ya que no pueda hacer por si la recoleccion del *Arnica*, no tiene necesidad de grandes sacrificios para adquirirla cual conviene.

Lo mas seguro, continua Mr. Starke, es preparar la tintura con la raiz fresca recogida en la primavera cuando empiezan á brotar las primeras hojas, reduciendola á pulpa y mezclandola, por una trituracion de un cuarto de hora, al menos, con la tercera parte de alcohol ó espiritu de vino sacando despues de dos ó tres dias de reposo la tintura clara.

Sin embargo, como la raiz contiene una cantidad

considerable de una sustancia análoga al tanino, mientras que las flores encierran mas resina y aceite etereo y se diferencian un poco de la raiz en cuanto al olor y sabor, podrá ser conveniente ó mezclar juntas las tinturas obtenidas de las flores y raices, ó bien emplear cada una de ellas por parte, en cuyo caso se preparará la tintura de las flores de la misma manera que la de las raices, porque la sola espresion del zumo no es suficiente para que la resina se mezcle bien al mismo en razon á que gran parte de esta sustancia queda retenida en el residuo, cuyo inconveniente se evita triturando con el alcool las raices y flores frescas.

(Archiv. et Journ de la Medicin. Homeop. *Quelques remarques sur plusieurs moyens approuvés de la Pharmacopée homæop. tomo 4.º pág. 8 y 9.*

El apreciable estudio que Mr. Starke há hecho sobre el *Arnica* ha sido modificado por Mr. Weber de Paris en su *Codex dex Medicaments Homæopathiques.*

Cuatro son los diferentes procedimientos de que hace mérito este ilustrado profesor para obtener la tintura madre.

El primero consiste en coger la planta entera al tiempo de florecer, de la cual se toman dos partes de la raiz, una parte de las hojas aovadas, radicales, ó que brotan de la misma raiz, y una parte de las flores depuradas del *Musca arnicæ*. Todo se corta menudamente y se mete en un bote de boca ancha; se apila ó comprime un poco con un instrumento de vidrio y se vierte sobre ello el suficiente alcool de 55º para cubrirlo, manteniendolo en maceracion por cinco ó seis dias, despues de los cuales se cuele todo por un lienzo esprimiendolo fuertemente, bien sea á brazo ó mejor por medio de la prensa, recogiendo el liquido en un frasco.

El residuo se pista en un mortero hasta reducirlo á una especie de pasta , poniéndolo en seguida á macerar por espacio de otros seis dias en cantidad suficiente de nuevo alcohol, procediendo despues á colarlo y esprimirlo como se ha dicho anteriormente.

Los dos líquidos que resultan se filtran y se ponen en un frasco bien tapado con lo cual se ha obtenido la tintura madre hecha con toda la planta fresca, á cuyo método da Mr. Weber la preferencia.

El segundo se reduce á preparar la tintura madre solo con las flores recientes sometienolas á las mismas operaciones practicadas con todas las partes de la planta sin mas diferencia que valerse del alcohol de 60° centígrado.

Consiste el tercero en preparar dicha tintura con las raices frescas siguiendo los mismos medios.

Y el cuarto en prepararla solamente con las raices secas y pulverizadas poniendolas en maceracion con 20 partes de alcohol.

Este último procedimiento , aunque por desgracia, dice Mr. Weber, empleado mas frecuentemente, es el mas cómodo y el mas imperfecto al mismo tiempo. Está reconocido que la raiz de esta planta pierde una gran parte de su virtud cuando se la deja por algun tiempo espuesta al aire. Además sucede con frecuencia hallarla en el comercio mezclada y falsificada con otras raices que se la parecen y tienen una virtud enteramente opuesta á la suya. Estas raices son las que proceden del *Solidago virgaurea*, *Hieracium umbellatum*, *Inula disenterica*, *Betonica* é *Hirundinaria*.

Para evitar estas falsificaciones es indispensable procurarse la planta entera con sus hojas y flores, mucho

mas si hay necesidad de adquirirla en estado seco, en cuyo caso se cuidará de que tenga el color propio de la planta, que no esté ennegrecida y no sea añeja.

El producto obtenido por cualquiera de los medios que llevamos espuestos, es lo que los homeópatas llaman *tintura primitiva*, *tintura fuerte* y mas comunmente *tintura madre de Arnica*.

Bajo esta forma y las demas diluciones homeopáticas es como los médicos de la nueva escuela han vuelto á poner en uso el *Arnica*, considerandola de grande utilidad en muchas enfermedades, y entre estas las siguientes:

Lesiones traumáticas de toda especie y afecciones que resultan de lesiones mecánicas, como caidas, golpes, conmocion etc.

Heridas, particularmente las causadas por balas é instrumentos obtusos, mordeduras, picaduras, escoriaciones, contusiones, luxaciones, torceduras y fractura.

Erisipela simple y flecmonosa, sobre todo del rostro.

Dolores y demas padecimientos consiguientes á la abulsion de los dientes y otras operaciones quirúrgicas.

Quemaduras, forunculos, ó diviesos y varias enfermedades de la piel.

Inflamacion erisipelatosa de las mamas y escoriacion de los pezones etc.

Accidentes á consecuencia de una relajacion en los riñones por levantar peso ó hacer algun esfuerzo extraordinario etc.

Reumatismo articular, gota, reumatismo muscular.

Congestion cerebral y parálisis de los miembros.

Apoplegia sanguinea.

Enagenacion mental, congestion cerebral con vértigos y pérdida de conocimiento.

Flujos de sangre de la nariz, de la boca y los ocasionados por golpes, heridas etc.

Dolores después del parto, inflamacion de las partes genitales á causa de un parto laborioso.

Optalmia traumática.

Hepatitis traumática ó consecutivas á la repercusion de una erupcion de la piel.

Fiebre intermitente, fiebre traumática, caquexia por el abuso de la quina.

Apesar de ser ya bastante general el uso de este prodigioso remedio, especialmente en aquellos puntos donde la homeopatia está mas difundida, se ve que por carecer de conocimientos en su modo de obrar no se le administra en dosis convenientes, sucediendo con mucha frecuencia quedar burlados sus admirables efectos y defraudadas las esperanzas de los enfermos, aun en aquellos casos de mas facil curacion. De esto mismo se han convencido varios ilustrados profesores que se han dedicado al estudio de un medicamento tan heróico como seguro cuando se le administra con fé, constancia y un verdadero conocimiento de su potencia medicinal.

El doctor Munecke es uno de los homeópatas que con mas esmero se han dedicado al estudio terapeutico del *Arnica* sobre cuya tintura ha publicado un trabajo especial acompañado de muchas observaciones, de las cuales resulta que en las afecciones á consecuencia de lesiones exteriores, aun en el caso de ser considerable el tiempo trascurrido despues, conviene usar simultáneamente *Arnica* al interior y al exterior.

En los *Archivos de la Medicina homeopática* escritos por el ilustrado y laborioso profesor D. Pedro Rino y Hurtado, uno de los primeros propagadores de la homeo-

patia en España, se hallan algunas de las referidas observaciones, que pueden servir como de pauta para usar la tintura de *Arnica* en casos semejantes, las cuales extractaremos con este objeto.

Primera observacion.—Una muger de 26 años, llevando un fardo pesado, dió un traspie y sufrió una violenta torcedura del pie izquierdo, el cual se puso súmamente hinchado con dolores violentísimos, como si hubiese roto alguna cosa en la articulacion; la muger se vió todavía obligada á andar por espacio de veinte minutos. Durante la noche, la hinchazon y el dolor fueron en aumento, y al dia siguiente ya era imposible el calzado, tenerse en pie y menos andar. Por algunos dias se trató á sí misma, despues llamó á un médico alópata, que hizo, quince dias aplicaciones de sanguijuelas, fomentos, fricciones, embrocaciones sin ningun alivio. El 9 de noviembre fue llamado Munecke y encontró: fuerte hinchazon brillante en la articulacion del pie y en toda la estremidad, dolores lancinantes aumentados por el tacto y el menor movimiento; frio superficial de la piel de esta parte cubierta de venas azules como varicosas; el andar le es casi imposible ni con un baston.

En tal estado la prescribió Munecke primero una gota de *Arnica* de la 6.^a dilucion y despues otra de la 5.^a; pero viendo que la curacion no progresaba la dió *tintura de Arnica pura* una gota en una cucharada de agua, disponiendo que ademas se frotase la parte afecta con una pequeña cucharada de la misma tintura. Este tratamiento se continuó por espacio de quince dias con tal alivio progresivo, que la enferma pudo al poco tiempo soportar sin dolor todos los movimientos del pie. Parece probable al autor que si desde el dia del accidente se hu-

biese usado el *Arnica* al interior y al exterior en la forma y dosis que lo hizo á lo último, la enferma hubiera recobrado muy pronto la facultad de andar.

Segunda observacion.—Un carruagero de 37 años, fuerte y robusto, se dislocó el pie derecho, resbalándose de una piedra elevada sobre la que se habia colocado para cargar su carruage, y él oyó en la articulacion un chasquido como si hubiera habido alguna rotura. Las consecuencias de este accidente fueron enormes, no habiendo economizado nada el enfermo; se le hicieron aplicaciones de salmuera con vinagre. Un alópata las hizo continuar y agregó sanguijuelas: la hinchazon no le permitió reconocer exactamente el desorden interior. Ningun alivio. Se prescribieron fomentos calientes con la infusion de *especies resolutivas* y embrocaciones con espiritu de vino, pero á la vuelta de cuatro dias el estado era peor. Estos medios se reemplazaron con fricciones de *ungüento mercurial gris* y se hizo ejecutar movimientos á la parte enferma!!!

A los cinco dias todos los sintomas habian adquirido una estrema gravedad. El 14 de febrero fue llamado Munecke.

El enfermo estaba entonces tan incomodado que no podia gozar ningun sueño; estremo dolor y calor en el pie que no puede ejecutar ningun movimiento; hinchazon considerable hasta el medio de la pierna, con apariencia erisipelatosa: *Bryonia* de la 30 una gota, al interior, repetida al 17. (1) El 20 la inflamacion era menor; el 21 *Arnica* una gota repetida el 24; el 27 pudo andar en la habitacion con un baston.

(1) Cuando la erisipela ocupa las articulaciones y partes inmediatas, *Bryonia* es específica.

Entonces le fue mas facil al profesor hacer la debida exploracion, y reconoció una dislocacion del hueso navicular, con defecto de union entre los del tarso y metatarso.

El 28 *Sulfur* de la 6.^a una gota.

El 7 de marzo anda por la calle con un baston.

Habiéndose suspendido el progreso del alivio el 9 *Arnica* de la 3.^a una gota sin efecto; el 12 *tintura* de *Arnica* una gota en una cucharada de agua repetida el 16 y el 20; haciendo ademas friccionar todo el pie con una pequeña cucharada de la misma tintura.

Desde el 24 de marzo, el enfermo pudo calzarse y ocuparse en sus quehaceres, experimentando rigidez en la articulacion que desapareció á la vuelta de ocho dias. El hueso quedó elevado algunos meses sin incomodarlo.

Al hacer mérito el Dr. Peschier de estas observaciones añade.

En una afeccion tan grave como una dislocacion ó una simple torcedura de un pie, encuentro enteramente inoportuno dejar padecer al enfermo con los dolores, no dándole sino muy pequeñas dosis de *Arnica* diluida, repetida á largos intervalos. Se abreviará singularmente la duracion del mal haciendo tomar al enfermo muchas gotas de *tintura* de *Arnica*, cuyo efecto se sostendrá por una dieta severa, y estregando largamente la parte varias veces al dia con suficiente cantidad de la misma tintura; inmediatamente despues de la friccion se envolverá el pie con una franela cubierta de hule bajo la cual se escitará una traspiracion siempre favorable á la resolucion de la torcedura.

Se debe mirar como un progreso de la terapeutica homeopática el uso simultáneo del *Arnica* al interior y

las fricciones con la misma sustancia; es difícil comprender por qué los primeros homeópatas se privaban voluntariamente de la acción enérgica de la absorción en todos los casos en que se la puede suscitar.

Por lo demás, así como se puede ver por otras muchas *observaciones*, el mismo doctor Munecke ha reformado su terapéutica, haciendo repetir más frecuentemente las fricciones, pero no supo decidirse desde luego á aplicar simultáneamente el *Arnica* al interior y al exterior tan luego como fue consultado, pues llamado para un labrador muy robusto, que cargando un saco de patatas había experimentado un crujido en los lomos, seguido de dolor y rigidez en el dorso, se contentó con darle *Arnica* de la 5.^a una gota; para un labrador robusto era evidentemente demasiado poco, así tres días después el estado era siempre el mismo; entonces le dió una gota de *tintura* en una cucharada de agua, dosis todavía bastante débil; dos días después el remedio, dice, no había producido sino un ligero alivio; el enfermo no podía bajarse ni enderezarse sino con las más grandes precauciones y una extrema lentitud: el quinto día le hizo frotar los lomos mañana y noche con *tintura madre* (una cucharada de las de café) así como el sexto; y la curación hizo entonces progresos tan rápidos que no fue necesario ningún remedio más.

En un caso muy semejante Munecke ha obrado mejor. Llamado para un leñador que al levantar un haz de leña había sentido crujir sus riñones, cayendo en tierra sin poder levantarse, le halló con fiebre, sed, presión, angustia, dolores en los riñones con imposibilidad de volverse; hinchazón y calor de las partes que cubren el sacro. Le hizo tomar una gota de la *tintura madre de Ar-*

Arnica en agua y frotar la parte afecta con otra porcion de la misma *tintura*, cubriéndola despues con una tela de lana doblada cuatro veces y sostenida con un pañuelo apretado.

Al dia siguiente el enfermo podia ya moverse solo en la cama; nueva é igual administracion de *Arnica* por la noche; movimientos todavia mas fáciles; nueva dosis interna y esterna de *Arnica*.

Al otro dia el enfermo se paseaba en su habitacion; habia tenido por la noche una abundante traspiracion; *Arnica* solamente al exterior por mañana y noche.

Al inmediato dia pudo pasearse en su calle, pero no bajarse; habia cesado de traspirar; *Arnica* al interior y al exterior por la mañana y al exterior solamente por la noche.

El tratamiento empezado el sábado está concluido el miércoles, dia en que volvió á su oficio.

El Dr. Lobethal de Breslau dice que frecuentemente se ha esforzado sin efecto en curar por los remedios mas convenientes muchas úlceras, cuya causa le habia sido desconocida por mucho tiempo; pero habiendo presumido ó descubierto por casualidad que el caso provenia de un golpe ó una caida, usó *Arnica* y verificó una pronta curacion.

Griesslich ha obtenido con ella curaciones en la hemoptisis, en sugetos en quienes, dice, era imposible desconocer la presencia de tuberculos. Ha dado de 6 á 12 gotas de *tintura* de *Arnica* en un vaso de agua para tomar una cucharada cada dos horas hasta la cesion de la hemoptisis.

El doctor Peschier ha usado felizmente *Arnica* para detener una hemoptisis fulminante; la enferma esputan-

do sangre á boca llena, sin intermision , circunstancia que denotaba la abertura de un vaso sanguineo pulmonal creyó morir en el momento mismo de la hemorragia; la administró largamente *Arnica* y el flujo de sangre se detuvo,

En el instituto clinico de Leipsick, un jóven de 17 años fue curado de una afeccion mental por dosis de *Arnica* á seis dias de intervalo; es preciso añadir que su enfermedad parecia reconocer, entre otras causas, una coz de un caballo en la cabeza recibida mucho tiempo antes.

Moritz Muller ha recomendado eficazmente *Arnica*, como resolutivo en la apoplegia, y hechado en cara á los homeópatas no haber dirigido bastante su atencion hácia este medio. Si *Arnica*, dice, obra con eficacia y prontitud contra todas las estravasaciones resultado de contusiones, dislaceracion de los vasos y otras lesiones mecánicas, en particular cuando son recientes, hay derecho para concluir que tambien corresponderá contra las estravasaciones por causa interna. (Arch. III, I 46.) Cree que seria preciso darla á muy pequeñas dosis al principio, repetirlas, despues hacerlas mas fuertes en proporcion del restablecimiento gradual del organismo; aconseja tambien usar á la vez aplicaciones ó fomentos sobre el cuero cabelludo con la misma sustancia.

Schüller ha seguido este consejo y ha determina'o muy felizmente por este remedio el tratamiento de una apoplegia, que habia empezado por *Nux en lavativas* porque era imposible toda deglucion.

Baudis, en Hungría, ha curado con una sola gota de *Arnica* una cefalalgia intensa que duraba ya mas de 15 dias, con calor en la cara y el cráneo, zumbido de

oidos, pupilas contraídas, dolor presivo en el borde orbitario, sed continua, constipacion, fiebre por la tarde, sueño inquieto, ensueños angustiosos: la causa de este mal era un golpe violento que el enfermo se habia dado en la frente un mes antes.

Bethmann ha curado muy rápidamente una contusion enorme de la cabeza y de las partes genitales, acompañada de conmocion cerebral y de pérdida de conocimiento, con *Arnica* interior y exteriormente.

Muller de Pforzheim fue llamado para una muger parida de su sétimo hijo; en cada uno de los partos precedentes, habia sido acometida de grietas que cuando menos duraban tres meses, y que en el sexto parto habian pasado al estado de supuracion. Esta vez las grietas se formaron al sétimo dia, hasta el punto de impedir al infante tomar el pecho y á la madre el ofrecerselo, pues los dolores eran en extremo violentos. Todas las aplicaciones usadas habian sido infructuosas; y sin embargo la madre se obstinaba en lactar. A la llegada de Muller los picos inflamados están cubiertos de grietas, el izquierdo hinchado y ulcerado; el pecho izquierdo lleno de leche; ofrece numerosos infartos ganglionarios del volumen de una nuez; la enferma está en un extremo grado de irritacion, no pudiendo dormir á causa de los violentos dolores.

Como hubiese estado afectada de sarna y escrófulas, Muller dió en la misma tarde *Sulfur* de la 6.^a tres globulos, é hizo humedecer diariamente tres veces los picos con agua con algunas gotas de *tintura* de *Arnica*. Por de pronto los dolores adquirieron bastante violencia, mas despues se apaciguaron gradualmente hasta el punto que la enferma curó en tres dias de una manera

durable. (Arch. de la Medic. hom. tomo 2 páginas 135 y siguientes.)

Un hombre de bastante edad se rompió dos costillas á resultas de una caída; las estremidades de los huesos fracturados penetraron en el pecho, lastimando el pulmon y ocasionando un fuerte enfisema. Los huesos fueron colocados en su lugar por medio de un aparato conveniente, y se hizo tomar al enfermo una gota de *Arnica* de la 6.^o dilucion.

El enfisema desapareció en algunos dias; los huesos se consolidaron muy pronto y de la manera mas completa, sin que se manifestase la mas leve apariencia de fiebre. Cuatro semanas despues de su accidente el enfermo se ocupaba ya en sus trabajos ordinarios. (Bibliot. hom. tomo 1.^o pág. 462.)

Arnica es tambien un poderoso recurso en los *forunculos* ó *diviesos* independientes de causas traumáticas, siéndolo igualmente en las enfermedades internas debidas al retroceso de estos y otros padecimientos de la piel.

Mr. Teste refiere un caso de su propia práctica, de un sugeto de edad de 30 años de temperamento sanguíneo en el que la disposicion á los diviesos constituia una verdadera diatesis. Por espacio de meses enteros se le presentaban sucesivamente un gran número en el rostro, cuello y espaldas, desapareciendo para dar lugar á una angina intensa. Este estado duraba asi despues de algunos años. Le prescribió *Arnica* que hizo cesar en algunos dias los sintomas de la garganta, y los diviesos, que por entonces no existian no volvieron á reaparecer.

Este hecho, dice, *Mr. Teste*, es una nueva prueba de la grande importancia que tiene muy continuamente

la historia del enfermo para el médico homeópata. (*Sistematización de la Mat. Med.* páginas 68 y 69.

Fácil nos sería multiplicar las observaciones clínicas de los profesores homeópatas extranjeros; pero lo consideramos innecesario, mucho más teniendo que hacer relación de algunas otras bastante interesantes debidas á la práctica de ilustrados profesores españoles.

Daremos principio por alguno de los casos prácticos insertos en la Gaceta Homeopática de Madrid.

Curacion obtenida por el profesor D. Francisco Gual.

José Moreno de 16 años de edad, jornalero, regresando del campo á casa de su amo montado en un mulo, á fines de mayo de 1845, se espantó este cerca de la plaza del pueblo y le derribó en el suelo, quedando tan mal parado que el profesor de cirugía D. Fulgencio Gadea, llamado para curarle, lo mandó la Estrema-Uncion; la sorpresa que me causó el toque de campanas anunciando este sacramento, me obligó á preguntar la causa, y enterado fui á casa del amo del herido y contuso; encontré al profesor de cirugía confuso, visto el estado del paciente, que era; posicion supina, otorragia, pérdida absoluta de sentidos, espuma en la boca, vómitos y extraordinarias y fuertes convulsiones de brazos y piernas; en tal estado, probemos, dije al compañero, la *tintura de Arnica* tan celebrada por los homeópatas; haga V. lo que quiera contestó: obtenido el permiso, traigo el tubo con globulos empapados en la *tintura de raiz del Arnica*, deslei cuatro globulos en otras tantas onzas de agua destilada, para que tomase una cucharada cada seis horas: sin más que estas dosis repetidas con arre-

glo á lo que prescribe la Homeopatía, y algunas hilas empapadas con la misma disolucion á los oídos salió el enfermo de casa á los ocho días completamente curado (Gac. Hom. de M. de 1848 pág. 101)

Caso práctico publicado por D. Felix Bassas.

Una muger de 70 años de edad, constitucion aunque demacrada y débil por los años que la agovian, no obstante disfrutó siempre buena salud: esta es consorte de Her mosilla, de oficio herrero, que vive en Lucena, calle Ancha, provincia de Córdoba. El suceso fue una herida de una uarta escasa de estension en la cabeza, en cuyo trayecto se descubria la caja huesosa del cráneo ocupando desde el entrecejo hasta por encima de la oreja izquierda: se notaba movimiento febril, desmayos continuos, palidez extraordinaria de la cara con sudor frio, aquejando un dolor obtuso con zumbido en los oídos: inmediatamente dispuse una disolucion de ocho globulos de *Arnica montana* con agua destilada, en la que lavé la herida, procediendo á la union de sus bordes con tiras aglutinantes, y empapando una compresa en aquella, con la que cubri tambien parte de la cabeza, aplicando el vendage correspondiente: la enferma tomó dos cucharadas en el intervalo de media hora dándola una tercera á las doce de la noche en que me retiré advirtiéndole no la diesen mas hasta mi vuelta que se verificó á las cuatro de la mañana, que hallé á la enferma durmiendo, desde la una; sin despertarla la pulsé y vi no habia alteracion, como la que observé cuando me llamaron á las once la primera vez: dejela descansar hasta las cinco que la hallé despierta y mejorada extraordinariamente, tanto que en todo aquel día no tomó

mas que una cuarta cucharada sujetándola á caldo y agua panada á pasto : al siguiente dia la concedi sopa y al tercero comida, quedando completamente buena á los cinco en que levanté el apósito, hallando la herida bien cicatrizada en toda su estension y sin el menor vestigio de pus: hace tres años que no ha tenido resentimiento alguno. (Gac. Hom. de M. de 1848 pág. 118.)

Luxaciones curadas por D. Victor Iturralde.

Debemos á este distinguido práctico una Memoria sobre las luxaciones en general, y particularmente sobre el método curativo homeopático correspondiente á ellas, de la cual extractaremos lo que mejor cumpla á nuestro objeto

Las principales indicaciones que hay que llenar en toda luxacion, son la reduccion del hueso, impedir que se reproduzca y combatir la inflamacion consecutiva. La primera se consigue por los medios mecánicos que indispensablemente hay que emplear para verificarla, es la indicacion mas urgente y de absoluta necesidad.

Cuando á poco tiempo de haberse luxado un miembro se intentaba la reduccion, se tropieza con el inconveniente de la inflamacion local, que pudiese impedir la, siendo muy grande; en cuyo caso habria que disminuirla ó rebajarla con los medios adecuados. Estos en primera linea son *Arnica montana* y *Rhus Toxicodendron* que en la mayoria de casos bastarán solos ó alternados para poner al miembro en disposicion de poder hacer la estension conveniente para que se verifique la reduccion. Pueden administrarse interiormente y tambien friccionando la parte inflamada con su tintura.

Satisfecha ya la primera indicacion, es preciso atender á la segunda que consiste en impedir la recaída, lo cual se consigue sujetando la articulacion y conservando al miembro por algun tiempo en la quietud conveniente, sin necesidad de vendage, que pudiese dar ocasion, estando demasiado apretado, á inflamaciones consecutivas.

La tercera indicacion que es combatir los resultados de la irritacion esperimentada en las partes que han sufrido la violencia, se llena con los mismos recursos de que hemos hablado mas arriba, cuando antes de la reduccion de la luxacion, hay necesidad de disminuir la inflamacion de las partes contiguas. Efectivamente que para corregir y disipar la lesion orgánica que puede existir en los músculos emanada de la violencia que motivó la dislocacion, no se conoce remedio mas eficaz y pronto que *Arnica*. Este precioso vegetal preparado homeopáticamente y administrado al interior y en fricciones tiene la virtud especifica de disipar las lesiones de estos órganos, cuando han sufrido una especie de contusion ó magullamiento en sus fibras ó sustancias, en cuyo caso no es extraño ver en poco tiempo los saludables efectos de esta preciosa planta.

En corroboracion de cuanto dejo espuesto de la utilidad del método homeopático en el tratamiento de las luxaciones, espondré dos de los diversos casos que han ocurrido en mi práctica dirigidos homeopáticamente.

José Gonzalez de catorce años, temperamento sanguíneo nervioso y bien constituido, se resbaló con ambos pies en el momento en que daba ó intentaba dar á una pelota que estaba en el suelo un fuerte golpe con un palo asido con ambas manos en la direccion de derecha á izquierda: en la actitud de acabar de dar el golpe, cayó con violencia

sobre el costado derecho, y habiendo sufrido todo el peso de la caída sobre el codo y antebrazo, resultó una luxación de la articulación superior cubito-radial: efectivamente, por detras de la eminencia esterna del húmero se notaba salida la cabeza del radio, el antebrazo estaba en flexion y pronacion, de manera que no quedaba duda en el diagnóstico. En el momento de esta ocurrencia fui llamado con premura en su socorro, y afortunadamente hallandome en casa, marché inmediatamente. Deseoso yo de no diferir un instante la reducción, y no habiendo ayudante de quien hechar mano, hice que una hermana suya de mas de 20 años se encargase de sujetar la parte inferior del brazo, y con este auxilio verifiqué al instante la reducción. Encargué mucha quietud de la parte, y dispuse tintura de *Arnica* para fomentos en la misma. Sin mas auxilio que este, en cinco dias se quedó sin dolor en ella ni otra molestia que pudiera incomodarle.

Cayetano Castro, casado, de 40 años, temperamento sanguíneo linfático, y bien constituido, de oficio labrador caminando con un tiempo lluvioso y piso muy húmedo y resbaladizo, chanceandose con otros compañeros, se resbaló con un pie con tal violencia, que quedó, como suele decirse, espatarrado, de lo que resultó que no pudo levantarse; y conducido á su casa en una caballería, me avisaron á la mañana del siguiente dia para que lo pasase á visitar, y lo encontré con unos dolores agudos y vehementes en la ingle derecha, en donde reconocí un tumor duro y voluminoso, aplanamiento de la nalga del mismo lado, y la rodilla y punta del pie derecho mirando hácia afuera. Reconocida así la parte enferma, no dudé que habia una luxación coxo-femoral arriba y adentro. Acto continuo dispuse lo necesario para la reduc-

cion, que se verificó con la cooperacion de dos ayudantes que hicieron la estension de la pierna. Habia algo de inflamacion en la parte luxada, y para corregirla con todas sus consecuencias, mandé fricciones repetidas veces con *tintura de Arnica*, é interiormente le administré *rhux toxicodendron* tres glóbulos de la 30. No pudo lograr que este enfermo permaneciese en cama por mas tiempo que cuarenta y ocho horas, pasadas las cuales se levantó, y aunque desde aquel momento no se dedicó con afan á las tareas de su oficio, lo verificó á los pocos dias, sin que haya tenido consecuencias desagradables. A los cinco dias de verificada la reduccion, reconocí la parte, que se hallaba deshinchada y en su estado normal, pero aunque, segun me dijo, hasta entonces habia experimentado algunos dolorcillos, habian ya desaparecido, y se encontraba completamente bien. (Bolet. ofic. de la Soc. Hahn. Matr. tom. 5.º pág. 529.)

Entre los profesores que ya en España ejercen la homeopatia, apenas habrá uno que no haya tenido ocasion de experimentar los sorprendentes efectos del *Arnica*, no solamente en enfermedades producidas por golpes ó violencias exteriores, sinó en otras muchas en que este precioso remedio ha sido desconocido hasta el descubrimiento de la doctrina homeopática.

Una de las principales notabilidades, á cuyos conocimientos y tino práctico en el egercicio de la homeopatia, debe el inapreciable bien de la salud dentro y fuera de la corte una notable y numerosa clientela, ha llamado la atencion sobre el empleo del *Arnica* en varias enfermedades producidas por el abuso de la quina. Efectivamente, el Excmo. Sr. D. José Nuñez, en sus *estudios sobre las enfermedades medicinales*, recomien-

da el *Arnica* como uno de los principales antidotos en varias fiebres *quinicas* y en otros estados morbosos originados por el abuso de este febrifugo. (V. Bolet. ofic. de la Soc. Hahn. M. tom. 3 pág. 41 y siguientes.)

Pudiéramos presentar un grueso volúmen de casos prácticos si en ello tuviéramos empeño, pues además de las muchas observaciones de varios profesores con cuya amistad nos honramos, tenemos conocimiento de las muy repetidas que en su larga y acreditada práctica han contribuido al buen concepto de que justamente goza en la provincia de Santander el Sr. D. Gaspar Rivas Zarate; sintiendo mucho que el impropio y esmerado trabajo de este profesor en la asistencia de sus enfermos no le haya permitido ocuparse en el arreglo de las notables curaciones que ha conseguido con el *Arnica* en diferentes enfermedades.

Concluiremos estas observaciones insertando un caso notable y de bastante interés por mas de un concepto, debido á la práctica del Sr. D. Miguel Fornes Llorente, profesor en Santander, quien nos le ha proporcionado bondadosamente, cuyo trabajo se recomienda por sí mismo sin necesidad de llamar la atención acerca de su mérito.

Hemotipsis consecutiva á la supresion del flujo méns-truo. Curacion por el *Arnica* montana.

María Merino, natural del lugar del Monte (municipalidad de Santander) soltera, de 21 años de edad, temperamento sanguíneo, ocupada en las faenas doméstico-agrícolas.

Resulta de sus antecedentes no haber padecido enfermedad alguna que llame la atención, esceptuando las

de la infancia, habiendo disfrutado siempre de la robustez y frescura que de continuo acompaña á este temperamento

A los 16 años de su edad se declaró el complemento de la pubertad con la manifestacion del flujo ménstruo, sin preceder incomodidades notables y con las condiciones de color y cantidad correspondientes á su persona y á un estado perfecto de salud, apareciendo de la misma manera en la época siguiente; mas efecto sin duda de la esposicion á un frio húmedo como consiguiente á la clase de trabajo en que esta se ocupaba, desapareció repentinamente al segundo dia de haberse manifestado por segunda vez la menstruacion, y no tardó en sentir las consecuencias de esta falta como se verá á continuacion.

Desde la desaparicion de la menstruacion hasta apercibirse de sus fatales consecuencias, pasarian un corto número de dias que la enferma no recuerda; pero desde luego advirtió cansancio, disminucion de fuerzas, abatimiento moral, pérdida del apetito, gusto subdulce en la boca, principalmente al despertar, y tras esto y con un corto intervalo de tiempo, se presentó un acceso de tos fuerte acompañada de una grande cantidad de sangre espumosa, repitiéndose este acceso de tos con la espulsion de sangre liquida dos veces en aquel mismo dia y una en dos dias mas consecutivos.

A esta hemotipsis, que podemos considerar como supletoria del flujo ménstruo, se la opusieron los medios que el arte aconseja en tales casos, hijos todos de la medicina comun, y la enferma manifiesta haber quedado por entonces con libertad en la respiracion y desaparicion casi total de las demas incomodidades, siendo tan

notable el cambio físico y moral que advirtió, que creyó encontrarse en aptitud completa para el trabajo.

En este estado de salud aparente continuó por algun tiempo, y apreciando injustamente el valor que merece una evacuacion distraida del punto que la ha señalado la naturaleza, se dedicó á toda clase de trabajo, despreciando los recursos que la medicina la podia suministrar de cuya falta, y siguiendo la desarmonia en su orden funcional, nada mas fácil que la reproduccion de la hemotipsis, como así sucedió en efecto, siendo acometida de un nuevo acceso de tos con sangre, á los dos meses del primero y con no menos abundancia. A este inesperado ataque ningun agente terapéutico se la opuso, contentándose tan solo con someterse á un plan higiénico mal entendido y algun pediluvio, uno y otro aconsejados por si misma: pues la idea de haber visto á otras mugeres, que sin embargo de encontrarse afectadas de un padecimiento análogo, suponianlo nada significativo, porque creian saber la causa de que dependia, condujo á la presente á mirar su enfermedad con abandono, siguiéndose de aquí la invasion de la hemoptisis á intervalos mas ó menos cortos con espulsion abundante de sangre y una disnea notable que se modificaba despues de verificado dicho derrame.

Con estas alternativas ha seguido la enferma por espacio de mas de cuatro años, sin presentarse jamás la menstruacion y si la hemotipsis, como queda dicho, debiéndose suponer hubiera continuado así mucho tiempo, á no haber sido prudentemente aconsejada, en cuyo caso, y recelándose de su porvenir, me consultó el 10 de Enero de 1852, que la encontré en el estado siguiente:

Hábito exterior pálido; semblante triste; cefalalgia frontal periódica; ruidos producidos como por una corriente de aire en la cabeza, pereza, propension á llorar, si se la pregunta por su estado; alegría, cambio moral manifiesto con espresion marcada en su semblante oyendo predicciones favorables á su enfermedad; indiferencia á todas las cosas; repugnancia al ejercicio, y al practicarlo cansancio; dificultad de respirar en especial con el movimiento; subiendo escaleras, agitacion; ruido notable de los latidos del corazon y anonadamiento de las fuerzas; acceso terrible de tos, seca al principio y en seguida espulsion de mas de dos onzas de sangre liquida de un color encarnado subido, presentando burbujas como si con un instrumento hubiera sido agitada por algun tiempo; á continuacion tos menos fuerte acompañada de esputos de sangre en pequeña cantidad y con el mismo carácter; gusto subdulce en la boca, principalmente por la mañana; inapetencia; indiferencia por el agua; pulso frecuente medianamente desarrollado y algo irregular; calor parcial unas veces en las manos, otras en la frente y alguna vez calor desagradable en el pecho, en este solo caso deseo de beber agua fria; vientre pesado y las cámaras sin color particular; orina ligeramente encendida.

Este era el cuadro que presentaba la enferma el dia 10 de Enero último en que solicitó mi asistencia facultativa; en vista del cual y por razones que espondré despues, la dispuse el *Arnica montana* en infusion, segun arte, para tomar una cucharada cada dia en ayunas, el uso de la leche á todo pasto y las reglas de la higiene escrupulosamente egecutadas.

Este plan, que al parecer adolece de sencillez á la par

que de imperfecto, vendrá pronto á asegurarnos cuan ventajoso ha sido para combatir una enfermedad, que por su cronicidad debiera ser terrible y nada asequible á los recursos del arte.

El 11 de Enero dió principio el tratamiento en la forma referida, sin que por aquel dia cambiase el carácter de los esputos de sangre líquida derramada en abundancia como el dia anterior; mas al siguiente la enferma manifestó no tener gusto particular en la boca y los esputos presentaban el carácter de la espuma del jabon, sin observar en ellos mas que alguna, pero casi imperceptible estria de sangre, con lo que, la disminucion de la tos y una sensacion particular que no sabia explicar, se sorprendió la enferma sobremanera y concibió la esperanza de una curacion infalible.

Desde este segundo dia hasta el quinto de tratamiento hubo remision graduada de todos los sintomas, y en el octavo no hubo necesidad de preguntarla por su estado, pues la animacion particular de su semblante, la expresion de todos sus sentidos y el esfuerzo de hacerse entender refiriendo hasta lo mas insignificante, anunciaban la satisfaccion y calma de su espiritu con el alivio de la enfermedad. Efectivamente, la enferma presentaba un estado lisonjero concebido en estos terminos: desaparicion de la cefalalgia frontal periódica; ausencia completa del gusto subdulce; disminucion de la tos, acompañada de espectoracion casi constantemente mucosa; disnea pero modificada considerablemente; pulso regular mas desarrollado y algo frecuente.

Con este alivio aunque marcado de los padecimientos de la enferma no quedaron suficientemente satisfechas mis esperanzas, y prometiendome muchos mas resulta-

dos del uso del *Arnica*, dispuse la continuación en la misma forma y cantidad hasta el día 12, en que sin motivo apreciable y tan solo con el objeto de evitar la ineficacia producida por el hábito, que de continuo se observaba en los medicamentos la mandé suspender.

Cuatro dias estuvo la enferma de observacion y tan solo confiada á la dietetica, notando en estos como en los cuatro anteriores rebaja aunque lenta de sus padecimientos, sin que por esto dejase de tener tos con expectoracion unas veces mucosa, otras espumosa y semejante á la clara de huevo y algo de disnea y agitacion consiguiente á un movimiento repentino. Finado este corto tiempo de suspension del uso del *Arnica*, y continuando muchos de los síntomas que habian motivado su aplicacion, crei que no estaba demostrada por completo su eficacia segun la observacion de otros casos, y que su accion en el presente no habia sido poderosamente desarrollada hasta producir el equilibrio y armonia en el orden de funciones de la enferma, por lo que resolví esperar del tiempo y de su continuacion los resultados que me habia propuesto conseguir, disponiéndola al efecto el 17 la misma infusion de *Arnica* para tomar igual cantidad y sin alterar en cosa alguna el orden dispuesto anteriormente. Poco hubo que apreciar en los primeros tres dias, en que la enferma por segunda vez estaba espuesta al influjo de este medicamento, y tan solo manifestó que los sueños eran tranquilos y que el ruido de los latidos del corazon, de los que cualquiera podia apercibirse estando á su lado, cuando esta egecutaba algun movimiento, habian desaparecido. En el dia sétimo la mejoría fue mas conocida y tanto mas apreciable cuanto que con la rebaja y casi estincion de los síntomas de pecho, coin-

oidió la presentación de dolores ligeros de vientre y calosfrios generales, constituyéndose en un estado vídrioso; esta displicencia general parecía anunciar la proximidad de la aparición del flujo ménstruo, con lo que la mandé suspender el uso del *Arnica*, confiandola de nuevo exclusivamente á la dietética, y al dia siguiente los fenomenos mas notables que presentaba se demostraban de esta manera.

Comocion moral altamente pronunciada, reacciones de calor á la cara, manifestándose en los pomulos y principalmente si es interrogada con relacion á la matriz y á sus funciones; quebrantamiento general; piel muy sensible y calosfriada; deseo de permanecer sentada; pulso regular desarrollado; lengua limpia; mas tendencia á toser que tos, y esta es reprimida con la voluntad; voz ligeramente bronca; dolores vagos de corta duracion hácia el fondo del vientre mas manifiestos y de mas larga existencia en las piernas; aparición del flujo ménstruo con una corriente moderada.

Este estado se prolongó por espacio de cuatro dias despues de los cuales cesó el mencionado flujo y con él todas las incomodidades que acompañaron á su presentación y resistencia, siguiendo inalterable el orden general de sus funciones, y adquiriendo un desarrollo físico que hasta entonces no habia conocido. Ningun fenómeno morboso vino á turbar su marcha hasta la presentación de la menstruacion en la época correspondiente, que fue á los 28 dias del antedicho, en bastante cantidad y de buen color; y habiendo esta enferma perdido el nombre de tal, cesé en su asistencia, dejándola en el estado mas perfecto de salud.

La esperiencia me habia demostrado en dos casos ha-

bidos tres años antes de encargarme de la asistencia de esta enferma, la utilidad del *Arnica montana* en las hemoptisis cuando la tos es escesivamente violenta, la sangre se derrama á torrentes y sin que á su salida presente alteracion en sus propiedades físicas.

El primer caso que tuve lugar de observar fué en una muger de 36 años, que siendo sumergida en el agua fria (un rio) por efecto de un lance casual y encontrándose en estado critico, desapareció repentinamente la menstruacion, declarándose al dia siguiente una hemoptisis abundantisima. Las sangrias del pie y las sanguijuelas á la bulba fueron objeto de las primeras indicaciones, asociando despues el uso de los mas poderosos astringentes, y nada fué suficiente á cohibir aquel manantial impetuoso; por lo que, y en vista de los resultados obtenidos en algunos casos de derrames por conmocion y causas traumáticas á favor del *Arnica*, se la ordenó una infusion de las flores de esta planta, y la hemoptisis cesó en pocas horas, estableciéndose despues sin inconveniente la menstruacion.

El 2.º caso era una muger de 24 años de constitucion delicada y en la que el flujo, si bien habia sido constantemente mezquino, no por esto habia dejado de presentarse en épocas fijas, hasta que un disgusto moral vino á turbar este órden, constituyéndola en un estado anémico con el carácter de un vicio profundo en todo su sistema humoral. Diferentes medios se emplearon para combatir este estado morboso, y de preferencia se hizo uso de diferentes preparaciones ferruginosas, y si bien los resultados correspondieron á la indicacion por lo que respecta al estado general, dando tono á los tejidos y estableciendo proporciones en los principios

constitutivos de la sangre, no sucedió así con relación á las funciones de la matriz, que permaneciendo en ex-tasis, no tardó en declararse por consecuencia de esta falta una hemoptisis violenta, y sin consultar otros medios terapéuticos, recurí desde luego al *Arnica*, siendo coronado su resultado de un éxito el mas feliz, haciendo cesar la hemoptisis y restableciéndose despues la menstruacion mas abundante que de costumbre.

Estos hechos y otros de no menos importancia han sido el movíl para la administracion del *Arnica* á Maria Merino, objeto de mi historia, y viniendo la curacion de la mencionada Merino á confirmar la opinion que tenia acerca de la especificidad de este medicamento contra las hemorragias en general, pudiendo desde luego consignar que tiene un modo de obrar *sui generis*, sobre el sistema vascular sanguíneo, que es mas que tónico y mas que astringente, ó al menos de accion mas pronunciada que los medicamentos conocidos hasta el presente con este nombre, y que en el tratamiento de las hemoptisis producidas por grandes causas de conmocion fisica y moral, y principalmente en las consecutivas á la supresion de los ménstruos por estas causas, si la tos es muy violenta, la sangre se derrama con profusion y esta no se ha alterado en su modo de ser, el *Arnica montana* será para extinguir tales dolencias, uno de los mejores y mas seguros medios que conoce la terapéutica.

Modo de preparar el agua de Arnica.

Aunque en los diferentes casos prácticos que preceden, se espresa el método que se ha seguido en la curacion de cada uno de ellos, daremos algunas reglas para mayor inteligencia en el uso de este remedio.

Siempre que haya necesidad de preparar el agua de *Arnica*, se procurará un frasco ó botella de cuartillo ó cuartillo y medio poco mas ó menos, y se mediará de agua comun bien limpia, en la cual se pondrán doce gotas de la *tintura madre de Arnica*, agitándolo un poco. En este agua se empapan compresas ó paños de lienzo para aplicarlos á la parte, poniendo encima otro paño de bayeta ó franela, renovándolos cuando estén secos. El agua se cargará mas ó menos de *tintura de Arnica*, segun la intensidad del padecimiento á que haya de aplicarse, pues hay ocasiones, como lo ha experimentado el doctor Peschier, Munneke y otros en que es necesario hacer uso de la *tintura* sola en fricciones sin mezcla de agua; y en muchos casos, y cuando el padecimiento ha interesado el organismo en general, y especialmente el cerebro, se aplica simultáneamente al interior poniendo una ó mas gotas en medio vaso de agua destilada ó comun si el caso urgiere, para tomar á cucharadas á intervalos convenientes, aplicando también la *tintura de Arnica* en olfacion.

Suele acontecer que al poco tiempo de haber aplicado los paños á la parte afecta, sobreviene alguna agravacion con general desazon; pero todo calma á las pocas horas pronunciándose en seguida un marcado alivio que progresa notablemente con la continuacion del remedio.

Hemos terminado nuestro trabajo, de bien poco mérito á la verdad, por ser en su mayor parte de compilacion. Mas asi y todo le consideramos de alguna utilidad porque contiene reunidas muchas de las interesantes observaciones que se hallan esparcidas en los diferentes escritos que se han publicado acerca de una planta tan prodigiosa en virtudes medicinales y tan digna de llamar la atencion de los profesores estudiosos.

APENDICE.

Efectos del *Arnica montana* en varias enfermedades de los animales domésticos.

Acordándonos de lo intimamente enlazada que se halla á veces la suerte del hombre con la existencia de algunos animales domésticos, hemos creído conveniente llamar tambien la atencion sobre el empleo ó uso del *Arnica* en la curacion de varias enfermedades de aquellos que mayor utilidad nos prestan.

Dale, en su *Pharmacologia* con *Hoffman*, dicen que los rústicos la usan en la mortandad de los ganados. (Flora española de Quer, tomo 5.º pág. 59.) Con el fin de economizar citas diremos que otros muchos autores antiguos la consideran de grande utilidad para el mismo objeto. *Comendatur etiam in peste pecorum*. La recomiendan como la mejor y mas saludable *triacca* en muchas pestes difíciles de caracterizar, y en todas aquellas enfermedades que unas veces la codicia, otras la ignorancia y algunas la neesidad del hombre, les hacen padecer fatigando á los animales con esfuerzos extraordinarios.

Por regla general puede decirse que todos cuantos padecimientos aquejan á los animales de labor por efecto de golpes y escesivo trabajo, se curan con *Arnica* interiormente y aplicada al exterior, especialmente cuando hay contusion, desolladura por efecto del roce ó heridas ocasionadas por golpes.

De este precioso remedio se hace tambien uso en las enfermedades siguientes :

Aborto. Cuando hay anuncios de este por causa de esceso en el trabajo ó por efecto de golpe ó violencia exterior, se ponen algunas gotas de *tintura* de *Arnica* en agua comun, y se administran al animal algunas pequeñas dosis, repitiendolas varias veces al dia, y mucho mas á menudo si hubiese flujo de sangre.

Alcance. Compresas y lociones de *tintura* de *Arnica* dilatada en agua aplicadas á la parte.

Boca. En las enfermedades de la boca cuando proceden de contusion ó daño de bocados etc. lavatorios de *tintura* de *Arnica* dilatada en agua comun.

Cancer. Si proviene de golpes ó contusiones *tintura* de *Arnica* á la parte.

Castracion. Lavatorios repetidos de *tintura* de *Arnica* dilatada en agua.

Ciatica. Fricciones con la *tintura* de *Arnica*, especialmente si ha habido estension ó luxacion de la articulacion del anca.

Clavadura. Despues de sacar el clavo se echan en la misma parte lastimada algunas gotas de la *tintura* de *Arnica*, poniendo en seguida una hila en el mismo ahugero y repitiendo la aplicacion cuatro ó seis veces al dia cubriendo la parte convenientemente con un trapo para evitar la introduccion del estiércol tierra, etc. Las consecuencias que pueden so'venir por la tardanza en la extraccion del clavo, se curan tambien con *Arnica*.

Cogera. Fricciones y compresas con la *tintura* de *Arnica*, en particular si procede de un mal paso, golpe, ó resbalon.

Congestion de sangre. Si proviene de fatiga estraor-

dinaria *tintura* de *Arnica* diluida en agua, algunas dosis al interior repetidas varias veces al dia.

Contusiones. Aplicacion de paños ó compresas con la *tintura* de *Arnica* diluida en agua, mas ó menos cargada segun la intensidad del mal.

Contusion de los riñones. Se cura con la aplicacion de la *tintura* de *Arnica* al exterior; y si el mal es de algun tiempo se dan tambien algunas dosis interiormente mezclando la *tintura* con agua.

Contusion de la cruz. Bien sea en el caballo ó en otros animales que hayan sido lastimados por la silla ó aparato, se remedia aplicando á la parte paños empapados en la *tintura* de *Arnica* dilatada en agua.

Contusion de la palma. Cuando proviene de haber andado el animal desherrado algun tiempo, se le dan algunas dosis de *Arnica* interiormente, haciendo á la parte las aplicaciones convenientes.

Dificultad de orinar. Siempre que provenga de algun trabajo forzado ó estraordinario, se dará *Arnica* interiormente.

Distensiones de la espalda, tendones, etc. *Tintura* de *Arnica* diluida en agua aplicada al interior y al exterior.

Encavestratura ó escoriacion. *Tintura* de *Arnica* exteriormente.

Epistaxis, ó flujo de sangre por las narices. *Tintura* de *Arnica* dilatada en agua dada interiormente.

Fracturas. Despues de atender á la mejor colocacion de los huesos con las operaciones y vendages convenientes, se darán algunas dosis de *Arnica* interiormente, aplicando á la parte fracturada compresas de *tintura* de *Arnica* dilatada en agua.

Hematocèle. Sangre estancada en la bolsa testicular. Aplicacion de *Arnica* interior y exteriormente.

Hemoptisis. En esta peligrosa enfermedad se administra el *Arnica* á dosis repetidas interiormente.

Hemorragias. Sean internas ó externas es muy conveniente la *tintura* de *Arnica*.

Hernias. Frecuentemente son producidas por esfuerzos, violencia, etc. Despues de las operaciones adecuadas se administra el *Arnica* al interior y al exterior.

Heridas. Con la aplicacion exterior de la *tintura* de *Arnica* dilatada en agua se curan todas las heridas; y si estas son algo graves y profundas se dan algunas dosis interiormente.

Hinchazon de las piernas. Cuando es producida por lesiones externas se da *Arnica* interior y exteriormente.

Infosura. En todos los animales de labor se cura esta enfermedad con *Arnica* al interior, cuando es por exceso de trabajo.

Leche mezclada con sangre. Siempre que sobrevenga este accidente á las yeguas, vacas, etc. se administrará la *tintura* de *Arnica* interiormente bien diluida en agua.

Lengua. Se dá *Arnica* cuando hay lesion en este órgano, bien sea por causa de un mordisco, daño causado por el freno ó bocado, etc.

Luxaciones. El principal medicamento para la curacion de estos accidentes es la *tintura* de *Arnica* al interior y exterior, precediendo las operaciones que requiera el caso.

Maladuras en la cruz. Paños y fomentos con la *tintura* de *Arnica* dilatada en agua, repetidos mas á menudo cuando el cuero se ha puesto duro y se ha for-

mado lo que vulgarmente se llama *uña*. Cuando esté ulcerado lociones con la *tintura*.

Muermo. La aplicacion por las narices de algunas pequeñas dosis de *Arnica* en polvo han producido en muchas ocasiones muy favorables resultados.

Ojos. Todas las enfermedades de los ojos que procedan de golpes, contusiones, etc. se remedian con *Arnica* interior y exteriormente.

Paralisis. *Arnica* aplicada interior y exteriormente es uno de los principales remedios.

Picaduras de insectos. Todos los tumores producidos por el aguijon de esta clase de animales, se curan con fomentos de *tintura* de *Arnica* dilatada, y cuando son considerables se dan algunas dosis interiormente.

Podredumbre de las pezuñas. En esta enfermedad comun en el ganado bacuno se hace uso de la *tintura* de *Arnica* interior y exteriormente.

Rozaduras. En todas las que procedan del collaron, aparejos, etc. en las caballerias, y del yugo en los bueyes, asi como las que provengan de caidas y golpes, se aplican lociones y paños de la *tintura* de *Arnica* dilatada.

Sarna. Muchas son las plantas que el empirismo de los hombres del campo de varios paises ha puesto en uso para curar la sarna de los animales; entre estas se halla tambien recomendado el cocimiento de *Arnica* que los rústicos de Smolandia usan con muy buenos resultados. (1)

(1) Sin embargo de la utilidad que para la curacion de la sarna en los animales puedan prestar el *Arnica* y otros vegetales, recomendamos el uso del *Balsamus terebentinae Sulphuratus* propuesto y aconsejado por Gunther.

Este fué sin duda el origen de aconsejarla para la curacion de la misma enfermedad en los racionales, haciendo lociones con un cocimiento fuerte de toda la planta al que se agregaba cierta cantidad de sal comun. (*Revue medicale*, tom. 42 pág. 536.)

Sobremano y sobrepie. Esta enfermedad resulta con frecuencia de un mal paso, una ligacion ó una distension de los ligamentos articulares. Su curacion se consigue aplicando á la parte *tintura* de *Arnica* y dándola ademas interiormente dilatada en agua.

Supuracion de las heridas. Lociones con la *tintura* de *Arnica* y algunas gotas de la misma mezcladas con agua para uso interior.

Torcedura del menudillo. Aplicacion de la *tintura* de *Arnica* exterior é interiormente convenientemente diluida.

Tumefacciones en diferentes partes. *Tintura* de *Arnica* al interior y exterior.

Tumor de la cuartilla. *Tintura* de *Arnica* aplicada de uno y otro modo.

Tumor frio. Algunas dosis repetidas de *tintura* de *Arnica* cada tres ó cuatro dias.

Tumores sanguineos. Fomentos de *tintura* de *Arnica* dilatada en agua.

Vejigas, alifases y agrion. La *tintura* de *Arnica* aplicada exteriormente y al interior.

Vértigo. *Tintura* de *Arnica* interiormente dilatada en agua, y fomentos con la misma en la cabeza, especialmente si el animal ha recibido algun golpe.

La parte sin duda el origen de la columna vertebral
 en la misma columna en los vertebrados in-
 feriores con un movimiento fuerte de la columna
 vertebral que en algunos vertebrados inferiores
 forma un tubo. Esta columna vertebral con
 frecuencia en un solo tubo; una ligadura a uno de los
 lados de los ligamentos vertebrales de cada uno de los
 lados aplicados a la parte lateral de la columna vertebral
 algunas veces internamente dilatada en agua.
 La parte superior de las columnas vertebrales con la parte
 de la parte superior de la misma columna con
 una parte superior interior. La parte superior de la columna
 vertebral del animal. Aplicación de la columna
 vertebral exterior o internamente con ligamentos
 dilatados en agua.
 Las columnas en diferentes partes. La parte superior de la
 parte superior y exterior. La parte superior de la columna vertebral
 de uno y otro modo.
 La parte superior de la columna vertebral superior de la columna vertebral
 a una sola tres o cuatro días.
 La parte superior de la columna vertebral superior de la columna vertebral
 con dilatada en agua.
 La parte superior y exterior. La parte superior de la columna vertebral
 aplicada externamente y al interior.
 La parte superior de la columna vertebral superior de la columna vertebral
 en agua y formadas con la misma en la parte superior.
 solamente si el animal se resaca algún tiempo.

INDICE.

—

	<u>Páginas.</u>
<i>Arnica montana: su descripcion botánica.</i>	1
<i>Su analisis químico.</i>	2
<i>Su historia médica.</i>	3
<i>Observaciones de la medicina antigua.</i>	5
<i>Modo de hacer su infusion.</i>	13
<i>Observaciones de la Homeopatía.</i>	14
<i>Cuadro de sintomas.</i>	16
<i>Sus análogos.</i>	21
<i>Modo de prepararla segun la Homeopatía.</i>	22
<i>Enfermedades que se curan con Arnica.</i>	26
<i>Recalcoses ó torceduras (su curacion).</i>	28
<i>Dislocacion id.</i>	29
<i>Resentimiento en los riñones por levantar peso.</i>	31
<i>Ulceras (curacion de las)</i>	32
<i>Hemoptisis (sangre por la boca).</i>	32 y 33
<i>Apoplegia.</i>	id.
<i>Grietas en los pezones.</i>	34
<i>Costillas rotas à resultas de una caída.</i>	35
<i>Diviesos (curacion de los)</i>	id.
<i>Observacion práctica de Gual (caída).</i>	36
<i>Caso práctico por Bassas, (herida).</i>	37
<i>Luxaciones curadas por Iturralde.</i>	38
<i>Hemoptisis consecutiva à la supresion del flujo ménstruo (curacion de una).</i>	42
<i>Modo de preparar el agua de Arnica.</i>	50
<i>Apéndice</i>	52

